
SOBRE DUDAS Y PROCEDIMIENTOS. CRISIS FINAL Y DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDISI¹

Carlos F. Hudson²

Palabras clave

Historia política,
Golpe de Estado,
Actores,
Arturo Frondizi

Recibido

7-11-2014

Aceptado

6-8-2015

Resumen

Se describe el panorama que se configuró a partir de los resultados de las elecciones del 18 de marzo de 1962, centrando la atención en la reconstrucción detallada del derrocamiento del presidente Arturo Frondizi. Para ello se ha recurrido a diversas fuentes, como la prensa, las memorias y documentos oficiales: militares, de inteligencia y de otros tipos. El objetivo es lograr una reconstrucción detallada de los acontecimientos que brinden densidad a la comprensión del proceso, profundicen la capacidad explicativa de la narración y pongan de relieve el rol de los actores individuales en la práctica política. A partir de una narración pormenorizada, se pretende sentar las bases para la reflexión teórico-metodológica.

Key words

Political history,
Coup d'Etat,
Political actors,
Arturo Frondizi

Received

7-11-2014

Accepted

6-8-2015

Abstract

It is described the situation that was set from the results of the 18 March 1962 election, focusing on the detailed account of the overthrow of President Arturo Frondizi. To this end, it has resorted to different sources such as press, memories, and military, intelligence and other official documents. The objective is to achieve detailed reconstruction of the events to provide density to the understanding of the process, to deepen the explanatory capacity of the narrative, and to emphasize the role of individual actors in political practice. From a detailed account, it is intended to lay the foundations for theoretical and methodological reflection.

INTRODUCCIÓN

Más allá de las explicaciones profundas del derrocamiento de Arturo Frondizi, a las que se puede arribar mediante una revisión de las variables de la política argentina que se remonte, por lo menos, a 1958 o al derrocamiento de Perón en 1955, no abundan

1 El presente trabajo es una adaptación de uno de los núcleos de mi tesis de doctorado, *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido*, desarrollada en el marco de la carrera de Doctorado en Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y defendida el 4 de febrero de 2014. Agradezco a mi directora, la Dra. María Estela Spinelli, por su acompañamiento y consejo.

2 CONICET y Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección: Benito Juárez 479, 7600 Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. chudson@mdp.edu.ar.

los trabajos que se ocupen de realizar una reconstrucción episódica del acontecimiento propiamente dicho.³ El presente texto describe el escenario conflictivo que se configuró a partir de los resultados del proceso electoral del 18 de marzo de 1962, haciendo foco en la narración pormenorizada de las circunstancias del golpe de Estado. La complejidad del problema ha llevado a utilizar la mayor variedad de fuentes posible, por lo que se recurrió a la prensa, a las memorias, a documentos oficiales: militares, de inteligencia y de otros tipos. El objetivo es centrar el relato en cuestiones de detalle de los episodios que brinden densidad a la comprensión del proceso, profundicen la capacidad explicativa de la narración, pongan de relieve el rol de los actores individuales y llamen la atención sobre los imponderables en la práctica política. A partir de ese bagaje instrumental, se ha procurado un trabajo minucioso que ilumine un evento que ha permanecido algo opaco hasta ahora en las narrativas sobre los procesos políticos locales y que pueda ser un punto de partida para conducir a la reflexión sobre los supuestos teleológicos que se encuentran arraigados en el discurso que sobre la historia argentina se han generalizado.

No se pretende aquí desconocer la necesidad de obtener pautas explicativas de la reconstrucción acontecimental. El debate sobre la historia narrativa ha perdido algo la atención de la historiografía, lo que no significa que haya arribado a alguna conclusión tajante.⁴ Es deseable que la historiografía haya superado la clásica metáfora de Edward Carr de que los historiadores transitamos entre el Escila de una historia entendida como una compilación de hechos y el Caribdis de la historia como producto de la mente del historiador; y es lógico pensar que esto se haya dado por lecturas que hayan crecido en complejidad y no por omisión. La pregunta en suspenso, en este marco, se refiere a si es posible que haya algunas interpretaciones muy asentadas sobre los procesos históricos que tratamos que carezcan de sustento empírico. El basamento para estas explicaciones con una alta dosis apriorística se hallaría en visiones teleológicas de la historia y, aunque muchas de éstas se hayan consolidado en los puntos de contacto entre la memoria histórica, la experiencia de los individuos y la disciplina académica, sin por ello ser forzosamente producto de una conspiración subterránea por la apropiación de los relatos sociales, no dejan de configurarse como trampas metodológicas. La primera forma de sortear estos escollos radica en una básica contrastación de fuentes; a partir de allí, las claves interpretativas pueden abrirse hacia nuevos horizontes o pueden corroborarse las hipótesis más aceptadas por el campo disciplinario y por el discurso social. Desde este punto de partida, podemos entender que el relato pormenorizado de algunos procesos es un insumo necesario para una tarea hermenéutica de los procesos en clave problematizada.

Aún en la vocación que muestra este artículo de describir, a través del trabajo sobre las fuentes, un proceso determinado, resulta pertinente dar un marco problemático a la indagación que aquí se realiza, relacionado con la mirada que se encuentra consoli-

3 Las explicaciones más documentadas que hasta ahora existen sobre el proceso son: la que se encuentra en Potash 1994 y la que se desarrolla en Kvaternik 1987.

4 Burke 1999 [1990], pp. 87-93.

dada sobre el proceso que nos ocupa: hay una explicación visible de la deposición de Frondizi en la que el motivo inmediato habría sido la derrota de la UCRI en las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires. No caben muchas dudas de que esto es así, pero tampoco las hay de que no lo es todo; al momento de encarar la explicación de las causas profundas del golpe, el proceso electoral y sus guarismos no constituyen argumento suficiente para la crisis fatal del gobierno desarrollista.

ELEMENTOS DEL CONSENSO GOLPISTA

Sin dudas, el *espíritu de la Libertadora*, que permanecía generalizado en la oficialidad de las Fuerzas Armadas y no permitía ver al peronismo sino como una expresión local de lo que en Europa había sido el fascismo, era la mirada que condicionaba todo el mapa político. No podemos considerar que la atención que los actores brindaban al problema peronista haya sido exagerada; concretamente, las manifestaciones más o menos espontáneas de las bases políticas de gobierno derrocado, que quedarían en el imaginario político argentino con el nombre de “resistencia peronista” y consistían básicamente en actos de provocación, intimidación, sabotaje o terrorismo, habían generado alarma en el gobierno libertador y sus simpatizantes y eran consideradas argumentos adecuados para justificar una política represiva y de criminalización de la identidad peronista que perduraría más allá de la duración de la acción resistente. Sin embargo, pese a que persistiera la vinculación entre militancia peronista y violencia, los actos de sabotaje provenientes de los militantes peronistas habían cesado, en sus diferentes variantes, para 1961;⁵ por otro lado, la perspectiva de una rehabilitación política había obligado a la renovada dirigencia justicialista a domeñar las expresiones inorgánicas de las bases y a procurar que se viera al peronismo como una opción política responsable. Pero, pese a que no veamos excesivo el celo del antiperonismo para con los simpatizantes del líder exiliado, tampoco cabe poner en el centro de todos los fenómenos del período el problema peronista y sus exégesis por el antiperonismo, pues por sí solo este contrapunto no alcanza a explicar el proceso de desplazamiento de Frondizi por parte de las Fuerzas Armadas.

Además de ello, desde que Fidel Castro declaró su carácter marxista en 1961, en Argentina, al igual que en el resto de los países de América Latina, los márgenes de tolerancia de la derecha anticomunista se estrecharon y una verdadera ola de pánico macartista se instaló entre poderosos actores políticos, de los que se destacaban los militares. En general, cualquier expresión que se orientara hacia la izquierda del mapa político bastaba para espabilar ese espíritu vigilante constitutivo, como había ocurrido

5 Samuel Amaral, en 1993, hablaba de dos períodos de la resistencia: uno desde fines de 1956 hasta enero de 1958 (que contiene, a su vez, dos subperíodos) y otro desde 1958 hasta mediados de 1960; ver: “El avión negro: retórica y práctica de la violencia” en Amaral y Plotkin 2004 [1993]. En su texto de 2001, el mismo autor deja de asociar la violencia posterior a 1958 al fenómeno de la resistencia: “El triunfo de Frondizi hizo que los caños de la resistencia cesaran...” en Amaral 2001, vol. VII, p. 333. Para analizar el fenómeno de la resistencia peronista, ver, además del citado, James 1990. También Melon Pirro 2009.

con el triunfo de Alfredo Palacios en la elección para Senador por la Capital en 1961, con su discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven que se radicalizaba y había comenzado a acercarse al peronismo desde la experiencia de la lucha obrera de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.⁶ Del mismo modo ocurría con los diferentes actores del panorama universitario, cuyos diferentes matices de su carácter izquierdista eran estudiados por los agentes de los servicios de información.⁷ Aunque estos sectores tenían en cada uno de los movimientos del presidente y sus partidarios el motivo que los hacía reaccionar con más escozor, el tema que más alteración generaba se vinculaba con la política exterior, a la que envolvían en suspicacias debido a su pretensión de neutralidad que, en el marco general de todo un planeta incorporado a las disputas del esquema bipolar, no hacía más que alimentar el argumento que más había aportado a la conformación de un consenso golpista: la supuesta infiltración comunista en las esferas del gobierno hasta sospechar del propio presidente como cómplice de conspiraciones castristas.⁸

Cabe agregar, entonces, además de la omnipresencia explicativa del problema peronista como elemento desestabilizador del gobierno de Frondizi, el carácter disruptivo del fenómeno cubano, no sólo en tanto peligro concreto de potencial espejo en el que se generaran fenómenos de imitación y, por ende, de radicalización izquierdista, sino también, y sobre todo, como punto límite de la tolerancia de grupos que a su antiperonismo doméstico incorporaran un anticomunismo cerril. Dicho de otro modo, sin dejar de tener en cuenta el carácter desestabilizador que el peronismo aún mantenía para un sistema político que se basaba en su propia proscripción, resulta adecuado pensar que, en el escenario de los factores que suponían una amenaza para el sistema, había también otros actores: a la izquierda del peronismo, una aún tibia amenaza castrista; a la derecha, una reacción casi histérica frente al fenómeno comunista en general y cubano en particular. Con ese reparto, el margen de lo posible de la política, que ya arrastraba los problemas de legitimidad dados por su carácter de democracia proscrip-tiva, se vería cada vez más estrecho.

En la coyuntura que nos ocupa, las relaciones de fuerza se encontraban volcadas hacia los sectores militares, que se habían reservado el poder de establecer las “reglas del juego” y decidían los límites de lo posible en la política argentina, lo que era viable por el amplio consenso que tenían entre los grupos más radicalizados del antiperonismo.⁹ Por otro lado, los partidos políticos consideraron el resultado de las elecciones del 18 de marzo como un alivio para sí mismos. En efecto, un éxito del oficialismo, la Unión

6 Tortti 2009; pp. 172-177.

7 *Circa* 1962. El comunismo en la Universidad de Buenos Aires y otras áreas culturales. Servicio histórico del Ejército-Archivo, carpeta: Azules y Colorados (en adelante SHE-AC).

8 Los elementos que sustentan esta hipótesis se encuentran desarrollados en la tesis de doctorado de Hudson 2014.

9 O'Donnell 1972; Smulovitz 1988, pp. 105-119 y 1991.

Cívica Radical Intransigente (UCRI), lo hubiera consolidado como la única fuerza no peronista del país capaz de ganar elecciones a los simpatizantes del régimen derrocado en 1955 y, por ende, al aglutinar el voto antiperonista, podía condenar a la extinción a las demás fuerzas políticas. Por ello, pasado el susto que conllevaba esa posibilidad, los partidos comenzaron a pedir la renuncia de Frondizi antes que las Fuerzas Armadas.¹⁰ El nivel de presión política se hizo tan intenso que ya era evidente el desenlace que tendría, aunque parecía insoluble la cuestión de los métodos. Es aquí donde reside uno de los principales rasgos de originalidad del caso que nos ocupa: no existe planificación secreta, ni siquiera encubierta; más bien se muestra como un juego de ingenio en el que todos los actores resultan cooperativos para eludir sus contradicciones y llegar a configurar ese derrocamiento.

MARCHAS Y CONTRAMARCHAS: LA INDEFINICIÓN PARALIZANTE

La cúpula militar de marzo de 1962 se mostró vacilante: no se decidió a tomar el poder para sí por temor a contradecir el discurso de defensa de las instituciones democráticas que sostuvieran al derrocar el “totalitarismo” peronista, pero consideró a Frondizi incapaz de contener –si no definitivamente capaz de alentar– los peligros peronista y castrista. Estas vacilaciones generaron un clima de deliberación entre los militares, cuyas estructuras se apoyaban en cuadros mayoritariamente contrarios al presidente ya desde 1958,¹¹ y los tornaron sujetos políticos previsible. Conviene mencionar algunos momentos de esos días.

Inmediatamente conocida la tendencia electoral,¹² se reunieron las cúpulas militares –Gral. Rosendo Fraga, Gral. Carlos Peralta, Gral. Raúl Poggi, Contraalmirante Gastón Clement, Contraalmirante Juan Carlos Bassi, Almirante Agustín Penas, Brigadier Jorge Rojas Silveyra, Brigadier Juan Carlos Pereyra y Brigadier Cayo Alsina– con el ministro del

10 A raíz de los resultados de las elecciones del 18 de marzo de 1962, las FF.AA. acordaron, el 20 de marzo, pese a la renuencia de la Marina (ya entonces proclive al golpe), dar a Frondizi la alternativa de conformar un gabinete de coalición con nombres que ofrecieran ellas mismas (reproducido en Smulovitz, 1991), mientras que los partidos rechazaron esta posibilidad exigiendo la renuncia del presidente, tal vez apostando a unas prontas nuevas elecciones sin la participación del peronismo ni la UCRI. De esta manera, al estrechar las posibilidades de negociación del gobierno, los partidos forzaron la solución tomada que, en definitiva, no los beneficiaría.

11 Halperín Donghi 2000, p. 120.

12 En las elecciones del 18 de marzo de 1962, las distintas formas en que se presentaron los candidatos peronistas (no todos ellos bajo denominaciones puramente ligadas al peronismo, como el Partido Laborista o Tres Banderas, sino también a través de diferentes partidos provinciales, como el Movimiento Popular Neuquino) obtuvieron la primera minoría a nivel nacional, al imponerse en la mayor cantidad de provincias: Buenos Aires, Tucumán, Neuquén, Misiones, Chubut, Chaco, Santiago del Estero, Salta y Río Negro; el partido del gobierno, la UCRI, se imponía en la Capital, La Pampa y Entre Ríos; la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), en Córdoba; la Unión Cívica Radical Bloquista, en San Juan; el Partido Demócrata, en Mendoza; y la Democracia Cristiana, en Jujuy.

Interior Alfredo Vítolo.¹³ En ese encuentro, se comenzaron a evaluar los resultados y las medidas que se debían tomar y el gabinete militar exigió la intervención de las provincias en las que triunfaban los partidos que eran reediciones del peronismo. Vítolo dejaba de ser un interlocutor adecuado para tratar con el presidente, pues ya había comunicado su renuncia;¹⁴ en su lugar, los militares eligieron, para fungir de nexos con Frondizi, al subsecretario de Defensa, José Rafael Cáceres Moiné, que para ello fue convocado en la misma madrugada del 19.¹⁵ En dicho encuentro, Clement expresó "...nuestra total conformidad de que sean intervenidas todas las provincias donde ha ganado el peronismo...",¹⁶ y le pidió que llevara al presidente el deseo de que se desprendiera de Frigerio y su equipo;¹⁷ además, se planteó la necesidad de una lucha frontal contra el comunismo y de promulgar un decreto prohibiendo la actividad del peronismo, sus emblemas, sus distintivos, sus cantos, etc.¹⁸ Cuando por la noche el subsecretario llevó los decretos para que los rubricara el primer mandatario, luego de ser aprobados por los militares, Frondizi firmó metido en la cama y lo interrogó sobre si el gabinete militar había estado de acuerdo con el texto del decreto. Cáceres le manifestó que no habían presentado ninguna objeción. "¿Ninguna?", inquirió el presidente. "Entonces me huele mal. Seguramente ahora dirán que me he salido de la Constitución", concluyó.¹⁹

En efecto, en lugar de aquietar las aguas, la intervención agitó el panorama político; esta vez no por iniciativa del frente militar, sino desde los opositores civiles que denunciaban la violación de las promesas de legalidad y paz social hechas por el gobierno. Ahora, los sectores militares que eran proclives al derrocamiento contaban con apoyo político y, sobre todo, con un nuevo argumento con el que podían presionar a los legalistas de las Fuerzas.²⁰ Que estos sectores existían era sabido desde tiempo atrás, que la Armada ya promovía de manera orgánica el derrocamiento era una información fresca para el presidente, recibida a las 23:30 de boca del asesor de defensa Carlos María García.²¹

El decreto de intervención señalaba que las elecciones del 18 representaban "...la culminación del plan de legalidad paz y libertad del gobierno...";²² sin embargo, las esperanzas que se habían intentado sostener no podían materializarse

13 1962. Encaran los 9 altos Jefes castrenses el resultado electoral. *Crítica* 19/03, p. 1.

14 1962. Dícese que Vítolo ya renunció. *Crítica* 19/03, p. 8.

15 1962. Encaran los 9 altos Jefes castrenses el resultado electoral. *Crítica* 19/03, p. 1.

16 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 17.

17 Efectivamente, Frigerio se iría del país: 1962. La partida del Sr. Frigerio al extranjero. *La Nación* 25/03, p. 8.

18 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 18.

19 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 27. El detalle se menciona también en: 1962. Nueve horas de precipitados acontecimientos. *Crítica*, 20/03, p. 8.

20 Potash 1985, pp. 484-485.

21 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 27.

22 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962, en: 1963. *Anales de Legislación Argentina* (en adelante ALA), XXIIA, Buenos Aires: La Ley, p. 342.

Por acción de los que aparecían como beneficiarios inmediatos del levantamiento de lo que se ha dado en llamar las "proscripciones", quienes ya durante las últimas etapas de la campaña electoral atemorizaron a la población con recursos de propaganda que evocan un período luctuoso para las libertades públicas y entraron en connivencia con notorios grupos comunistas.²³

El gobierno, según el decreto, no podía esperar pasivamente a que la semilla de la violencia diera frutos; de manera que, ante el "vasto proceso de subversión en marcha", los gobiernos locales no estaban en condiciones de reaccionar y resultaba prioritario proteger la paz social y las libertades antes que las autonomías provinciales. Así, las intervenciones a las provincias de Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán tenía la pretensión de garantizar en ellas la forma republicana de gobierno.²⁴

El candidato peronista que había triunfado en Buenos Aires, Andrés Framini, por su parte, ponía en exhibición una tesitura pacificadora de los peronistas: "Mi propósito es trabajar para la pacificación nacional y el reencuentro de todos los argentinos";²⁵ el mismo día manifestaba que estaban "agradecidos a las Fuerzas Armadas que garantizaron elecciones limpias en Buenos Aires", mientras agregaba: "por eso no creo que los mandos puedan pedir que se anule el comicio en que triunfamos".²⁶ La Confederación General del Trabajo (CGT), por su parte, aclaró que eran falsas las versiones que circulaban sobre alguna huelga; estas versiones habrían provenido de provocadores extremistas y oficialistas en función de las reconocidas vinculaciones de la central obrera con la militancia peronista. Sin embargo, desde el sindicalismo, se especificaba que los trabajadores velarían por el reconocimiento de la voluntad popular y el cumplimiento de la Constitución; mientras no se desconocieran los resultados electorales, el panorama se presentaría como de absoluta tranquilidad.²⁷ Los gestos siguieron tratando de destacar el entusiasmo de la participación cívica y de presentar como definitivo e inalterable el mandato de las urnas. De la misma manera, se había expresado antes de renunciar el ministro Vítolo: "...que el acto fue brillante, limpio, tranquilo y que el pueblo ha realizado una magnífica jornada, de la que me siento orgulloso como ministro del Interior de este gobierno..."²⁸

Sin embargo, no todas las expresiones van en esa dirección. Un buen ejemplo al respecto nos lo brinda el matutino *La Prensa*, que cargó de significado la forma y la situación en que realizó una consulta al presidente de la UCRI:

El presidente del comité nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente, senador nacional Alfredo García, dijo anoche, ante una pregunta, que, a su juicio, el triunfo de las fuerzas adictas a la dictadura depuesta en algunas provincias pone en peligro la estabilidad constitucional.

23 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962 en: 1963. ALA, XXIIA, Buenos Aires: La Ley, p. 342.

24 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962 en: 1963. ALA, XXIIA, Buenos Aires: La Ley, pp. 342-343.

25 1962. Trabajaré por la pacificación nacional, dijo Framini. *Crítica* 19/03, p. 3.

26 Alonso 1972, p. 26.

27 1962. Ninguna medida encara la CGT. *Crítica* 19/03, p. 8.

28 1962. Opiniones del Doctor Vítolo anoche a las 23. *La Prensa* 19/03, p. 6.

En cuanto a si se entregará el gobierno a los adictos al dictador, el senador García manifestó que será respetada la voluntad popular, 'siempre que ello no ponga en peligro la estructura del sistema republicano, en cuyo caso la UCRI no sólo apoyará sino que propiciará las medidas constitucionales que sean necesarias para preservarlo y defenderlo'.²⁹

Las palabras del presidente de la UCRI no aparecen tan connotadas como la forma en que el redactor sitúa la declaración. La misma tendencia editorial se percibe en otras expresiones con las que ilustra el diario las reacciones frente a los resultados del escrutinio. Por ejemplo, "...un grupo de adictos a la tiranía depuesta comenzó a dar voces celebrando cifras favorables del comicio y luego vitoreó el nombre del dictador prófugo y entonó repetidamente una marcha en boga durante la tiranía";³⁰ finalmente, los "revoltosos" debieron ser dispersados por la policía. En oposición a la tesis de *La Prensa*, el vespertino *Crítica* daba, ya en su edición del 20 de marzo, por terminada la crisis.

Ese día, el 20, continuaron las declaraciones y las tomas de posición, como la del Cardenal Antonio Caggiano, cuya intercesión es requerida por los peronistas, que señala: "hoy más que nunca el bien supremo del país es la paz y la concordia, y su garantía única es el orden constitucional que debemos respetar y defender a costa de cualquier sacrificio", para evitar que la "ausencia de serenidad conduzca a nuevos errores que deberá pagar el pueblo".³¹ Los sindicalistas de las 62 anunciaron una huelga para el 23, mientras la CGT sólo se limitó a presentar un comunicado al ministro de Trabajo.³² Contrario al golpe se manifestó también el gobierno norteamericano, señalando que en tal caso se revisaría la ayuda al país.³³ Los norteamericanos opinaron que el triunfo peronista no se debió a un cambio de parecer repentino por parte del electorado, sino a que por primera vez el peronismo podía presentar candidatos propios y actuar abiertamente, en tanto que el gobierno no tenía una adecuada perspectiva de las fuerzas del movimiento hasta entonces proscripto.³⁴ Sobre la posición y las gestiones de la embajada norteamericana hubo versiones encontradas: para algunos acompañaba solapadamente a los golpistas, aunque otras versiones muestran al embajador gestionando por evitar el derrocamiento; en todo caso, es probable que algunos miembros del cuerpo diplomático hubieran ido contra sus gestiones, pero parece probado que el embajador operó a favor del mantenimiento de Frondizi hasta que los militares le hicieron saber que las decisiones se tomarían sin tener en cuenta su opinión.³⁵

29 1962. Opinión del presidente de la UCRI. *La Prensa* 19/03, p. 6.

30 1962. Manifestaciones impedidas en la Avenida de Mayo. *La Prensa* 19/03, p. 6.

31 1962. Caggiano exhortó a la cordura. *Crítica* 21/03, p. 4. 1962. Framini entrevistó al Cardenal Caggiano. *Crítica* 21/03, p. 8. 1962. Luz y Fuerza con Caggiano. *Crítica* 22/03, p. 8.

32 1962. Los obreros frente a la crisis. *Crítica* 21/03, p. 8.

33 1962. Opinó en la Casa Blanca sobre la crisis argentina. *La Prensa* 21/03, p. 1.

34 1962. Opinó en la Casa Blanca sobre la crisis argentina. *La Prensa* 21/03, p. 1.

35 Potash 1985, pp. 490-491.

ACTORES Y DEFINICIONES

Sin embargo, en la jornada del 20, lo más determinante fue el acta secreta firmada por los militares en la que cada fuerza expone su punto de vista. A continuación, reproducimos el texto completo.

En Buenos Aires, a los veinte días del mes de marzo de 1962, reunidos en la Secretaría de Guerra los señores:

Secretario de Guerra, Gral. de División D. Rosendo M. Fraga.

Secretario de Marina, Contralmirante D. Gastón Clement.

Secretario de Aeronáutica, Brigadier D. Jorge Rojas.

Comandante en Jefe del Ejército, T. Gral. D. Raúl Poggi.

Comandante de Operaciones Navales, Almirante D. Agustín R. Penas.

Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, Brig. Gral. D. Cayo A. Alsina.

Subsecretario de Guerra, Gral. de Brigada D. Aníbal Peral.

Subsecretario de Marina, Contralmirante D. Juan Carlos Bassi.

Subsecretario de Aeronáutica, Brig. May. Juan Carlos Pereyra.

Jefe del Estado Mayor General de Ejército, Gral. de División D. José Pablo Spirito.

Jefe del Estado Mayor General Naval, Contralmirante D. Jorge Julio Palma.

Jefe del Estado Mayor General de la FFAA Brig. Mario Romanelli.

Y vista la grave situación institucional que atraviesa el país, con motivo del resultado de las elecciones nacionales provinciales realizadas el 18 de marzo de 1962, dejan expresa constancia que la posición de las respectivas Fuerzas en la eventualidad es la siguiente:

Ejército:

Mantener en el cargo de Presidente de la República al Dr. Arturo Frondizi condicionado a que gobierne con un Gabinete de Coalición que le será propuesto por las Fuerzas Armadas y el plan de acción que en su oportunidad se determine concretado en un documento que se le presentará a tal efecto.

En caso de negativa por parte del Presidente, obligarlo al alejamiento del cargo, pasando la responsabilidad de la conducción del país a las Fuerzas Armadas.

Marina:

Que es opinión de la Armada que la solución de la grave crisis que vive el país es la voluntaria e indeclinable renuncia del Señor Presidente de la Nación, lo cual permitiría su alejamiento manteniendo la vía constitucional.

Si esta renuncia no pudiera obtenerse es opinión que, como paso inmediato, debería constituirse un nuevo gobierno.

Que considerando la opinión del Ejército y de la Fuerza Aérea, con las cuales se mantiene estrechamente unida, la acata, aunque considerando que irán en aumento los graves problemas que sufre la Nación.

Aeronáutica:

Mantener en el ejercicio de la primera magistratura al Dr. Arturo Frondizi condicionado a que gobierne con un Gabinete de coalición con hombres escogidos de una lista que le presentarán las Fuerzas Armadas y el plan de acción que oportunamente se le concretará en un documento.

En caso de negativa por parte del Presidente se lo obligará a alejarse del cargo pasando la responsabilidad de Gobierno a las Fuerzas Armadas.

Ante la presencia de variantes importantes en la situación revisará su decisión dando previo aviso a las otras Fuerzas, con el fin de lograr la unión de las mismas, considerado esto como premisa fundamental.³⁶

36 Reproducido en Alonso 1972, p. 27. También en Kvaternik 1987, pp. 41-42.

Los términos del documento ponen a los secretarios de las tres armas en un doble lugar. Por un lado, en el de intérpretes del sentir que predominaría entre sus subordinados, que, al menos para el caso del Ejército, no se puede considerar tan unívoco. Por otro lado, en el de depositarios de la soberanía, pues ejercen contralor sobre el poder soberano del voto y las instituciones que se consagraban en la constitución.³⁷ Las alternativas que los firmantes exponen pasarían, en adelante, a ser mencionadas por número: solución uno, mantener al presidente con un gabinete de coalición aceptado por las FF.AA.; solución dos, renuncia del presidente y asunción del siguiente en la línea de sucesión; opción tres, Junta Militar.³⁸

Tan interesante como el lugar en que se ponen es lo que, según los firmantes del acta, pasa a ser eje de toda institucionalidad posible: la unidad entre las Fuerzas Armadas. La forma en que conceptos como *unidad* y *cohesión* aparecen tratados por los militares en estos momentos se da de bruces con lo que efectivamente postula cada una de las tres armas. En una semana el Ejército y la Aeronáutica irán cediendo en sus posiciones frente a la Armada, que en esta oportunidad aparece como minoritaria. Lanusse señala que es decisión del secretario de Guerra Fraga optar por la variante 1, mientras que el Consejo de Generales (organismo asesor creado el año anterior e integrado por los generales más antiguos) había votado en su mayoría por la 3, con la disidencia de cuatro generales.³⁹ Según su crónica, en ese momento,

El Ejército en su mayoría es legalista. Un grupo de golpistas ocupa los puestos clave e influye notablemente en su conducción. No está cohesionado suficientemente.

De las otras dos fuerzas, una es legalista y está cohesionada; la otra, con predominio de golpistas en su conducción, la que no refleja con exactitud el sentir de la masa de sus cuadros.⁴⁰

Ello se debe, por un lado, a que la decisión de la mayoría, plasmada en ese documento secreto, pareciera haber resultado poco clara o haber dejado margen a una interpretación inversa y, por otro lado, a las diferentes posturas que, sobre el problema, había en el interior del Ejército. El presidente acepta, sin conflicto, la propuesta de armar un gobierno de coalición y se somete al arbitrio militar, teniendo listo el gabinete para un recambio total. Los partidos convocados a formar parte del gobierno fueron: Demócrata Cristiano, Demócrata Progresista, Federación Nacional de Partidos de Centro, Unión Cívica Radical del Pueblo, Unión Cívica Radical Intransigente, Socialista Democrático y Cívico Independiente; además, el gobierno consultó, para los mismos efectos, a la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Cámara de Comercio y otras entidades.⁴¹ Los nombres de las ternas propuestas por los militares para los ministerios son recibidos y

37 Kvaternik (1990) define el derrocamiento de Frondizi como un golpe "comisarial".

38 SHE-AC. "Análisis sobre las variantes de solución respecto a Frondizi" firma autógrafa de Agustín Lanusse, sin aclaración, p. 1. También en Kvaternik 1987, p. 72; y en Smulovitz 1991.

39 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 19.

40 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 19.

41 1962. Invitóse a formar un Gabinete de Unión Nacional a varios partidos. *La Prensa* 22/03, p. 1.

el intermediario propuesto es nombrado, por pedido de aquellos, Secretario General de la Presidencia para garantizar los canales de diálogo.⁴² Sin embargo, son los sectores políticos los que rechazan la invitación a formar parte del gobierno; a excepción de la UCRI, el Partido Cívico Independiente y el Demócrata Cristiano que accedieron a hablar del tema, los demás sectores rechazaron la entrevista con Frondizi.⁴³

El más importante de los partidos por su caudal electoral, la UCRP, respondió, por nota firmada por Ricardo Balbín, que no consideraba conveniente el encuentro. Recordando la situación análoga de 1959 y citando a Crisólogo Larralde, Balbín señalaba que "...estas soluciones no son viables mientras subsistan las causas determinantes de la crisis moral que afecta a la República...", ya que lo que Frondizi pretendía no era la unión nacional, sino salvar su gobierno.⁴⁴ En lo que a acuerdos concretos se refiere, entre las propuestas para formar parte del gabinete se encontraba quien terminaba de ganar las elecciones en la provincia de Córdoba, Arturo Illia. Para que asumiera la cartera del Interior en el nuevo esquema de gobierno hubo dos intentos. En primer término, el recientemente nombrado ministro del Interior, Hugo Vaca Narvaja, también cordobés, mantuvo una entrevista con él para que lo reemplazara en la función.⁴⁵ Por otra vía, como último intento, el Gral. Larcher le pidió a Gómez López que se reuniera con el dirigente de Cruz del Eje para pedirle que asumiera la cartera política, lo que ocurrió el 28 de marzo:

"Tendría poderes de primer ministro", aseguró. Pero el ofrecimiento iba acompañado de una advertencia: "Si no acepta, cae Frondizi". Gómez López volvió a Córdoba y fue directamente a la Casa Radical, donde Illia se encontraba reunido con la dirigencia local (...). Cuando al fin habló con Illia, este le contestó: "Yo no soy Hipólito Yrigoyen. Necesito 48 horas para consultarlo con Balbín". Gómez López insistió: "Mire, doctor, que esto es terminante, si usted no acepta ya, Frondizi cae". Pero Illia se mantuvo firme en su postura. En consecuencia, Gómez López se reunió con Samuel Aracena y Enrique Sabatini. Ante la presencia de ambos le habló por teléfono al general Larcher, quien se hallaba reunido con otros generales, y le informó que Illia pedía 48 horas. "Momento" dijo Larcher, mientras se escuchaban por el tubo telefónico insultos contra Illia. Al retomar la conversación, Larcher le dijo: "Aquí me dicen palabras irreproducibles [...] mire, hágame un último favor, vaya a verlo a Illia y dígame de parte del Ejército Argentino que Frondizi ya no es más presidente".⁴⁶

No está claro que el hecho de que los partidos rechazaran la propuesta hubiera operado como un incumplimiento por parte del gobierno en lo que concernía a la conformación de un gabinete de unión nacional; sin embargo, mientras el Ejército y la Aeronáutica parecían dispuestos a sostener sus posiciones, la Armada, luego acusada por el frondizismo de hacer jugar sus contactos en contra de la solución a la que se

42 En ese rol es designado Cáceres Moiné. Respecto de las propuestas para cada ministerio ver Kvaternik 1987, p. 43.

43 1962. No hay coincidencias para formar el 'Gabinete de Unión Nacional'. *La Prensa* 22/03, p. 1; 1962. Las invitaciones para formar el gabinete. *La Prensa* 22/03, p. 19.

44 1962. 'El Presidente quiere salvar su Gobierno', dijo la UCR del Pueblo. *La Prensa* 22/03, p. 1.

45 Tcach 2012, p. 139.

46 Tcach 2012, pp. 139-140.

había plegado, sólo esperó un par de días para hacer pública su opinión de que el presidente debía hacerse a un lado.⁴⁷ Si en algún momento las otras fuerzas hicieron notar a los marinos que habían sobrepasado los límites que pactaron, luego fue sucediendo que los oficiales del Ejército y la Aeronáutica comenzaron a presionar en el sentido que proponía la Armada: el que no se esforzaba por cumplir con los preceptos acordados era el Presidente de la Nación. La noche del 22, el Comandante en Jefe del Ejército, Raúl Poggi, informó a las unidades que requeriría la renuncia del presidente.⁴⁸ Según Lanusse, el cambio de posición se debió a una maniobra de un sector encabezado por el Gral. Armando Martijena que habría estado pretendiendo demostrar el argumento de que “la gente se sale de la vaina”, en el sentido de que “los mandos pueden llegar a desbordar a las autoridades superiores del Ejército”.⁴⁹

Se empezaba a vislumbrar que el debate trascendía el problema de la intervención a las provincias y se planteaba el establecimiento de una dictadura o el mantenimiento del gobierno constitucional. A pesar de ello, a través de un documento firmado por el presidente del Comité Provincial, la UCRI bonaerense se manifestaba en contra de la intervención y en defensa del respeto de los resultados del 18 de marzo, en un proceso en el que “la ciudadanía se expidió con ejemplar libertad”.⁵⁰

Mientras tanto, Frondizi convocaba a su antecesor, el General Pedro Eugenio Aramburu, cuyo ascendiente entre la oficialidad podía resultar determinante, y le solicitaba su mediación frente a partidos, militares, sectores empresarios y organizaciones representativas en general a fin de obtener el apoyo de los sectores políticos para la conformación del gobierno de unidad.⁵¹ El ex presidente provisional proyectaba su imagen hacia una candidatura presidencial, por lo que podía resultar favorecido de una gestión exitosa. Laureano Landaburu, que había sido ministro del Interior durante el gobierno de la Revolución Libertadora y ahora oficiaba de intermediario entre Frondizi y Aramburu, informaba a la prensa y ofrecía su propio punto de vista. En ocho puntos, el ex ministro sintetizaba su idea del asunto, consistente en el respeto de la legalidad con reconocimiento de los resultados del 18, previo compromiso de los peronistas, alejamiento del frigerismo y de los militares golpistas, política económica distributiva, gabinete de unidad y protagonismo de Aramburu en la solución de la crisis.⁵² En medio de la “huelga peronista”, el viernes el ex presidente provisorio inició su ronda de consultas⁵³ que durante el fin de semana comenzaría a trastabillar por el lado político cuando

47 Potash 1985, p. 487.

48 Kvaternik 1987, p. 43.

49 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, pp. 1-2.

50 Alende 1964, p. 47.

51 1962. Continúa siendo incierto el desenlace de la crisis. *La Prensa* 24/03, p. 1.

52 1962. Aramburu actúa de mediador. *Crítica* 23/03, p. 1.

53 1962. Cúmplase la huelga peronista. *Crítica* 23/03, p. 4. 1962. Ha dispuesto para hoy un paro un sector de la CGT. *La prensa*, 23/03, p. 7.

Balbín rechazara el acuerdo y lo obligara a suspender el mensaje que difundiría por cadena nacional.⁵⁴

Después de aportar a la incorporación de Oscar Puiggrós y Rodolfo Martínez en el gabinete, la intervención terminó el 26 con un mensaje radial y televisivo en el que el mediador se sumaba a los que veían la solución en la renuncia del presidente; volcando en ello todo su prestigio, el mediador cambió de rol y se transformó en árbitro.⁵⁵ Antes del anuncio, a las 10:30 Aramburu se entrevistó con Puiggrós y Martínez. Según recuerda el primero, la charla ocurrió así:

“Yo los he llamado para decirles que Uds. no van a jurar, porque esta noche voy a pedir por radio la renuncia del presidente”. “¿Cómo?”, dice Puiggrós. “Sí, esto no puede seguir, mi gestión no tiene éxito, y yo esta noche voy a pedir por TV y radio la renuncia del presidente”. Puiggrós: “Pero Ud. estaba en otra posición General, y Ud. me ha pedido a mí, sugerido mi nombre, para que aceptara el ministerio”. “Bueno, pero Ud. no puede jurar”. El diálogo alcanzó por momentos un tono áspero. Puiggrós: “Yo no sólo voy a jurar ahora, sino que Ud. no está actuando de acuerdo a lo convenido. Porque a Ud. lo está llamando el presidente de la República para hacer una gestión para quedarse, para que Ud. arreglara su gestión con las FF.AA. Si Ud. fracasa, debe decirle: “Sr. Presidente, lamento decirle, pero mi misión no ha tenido éxito”. Y a partir de ese momento, Ud. tiene libertad de acción para voltearlo o si quiere para conspirar, pero mientras Ud. está ejerciendo la función de mediador con las FF.AA., pedida por el Presidente de la Nación, Ud. no tiene derecho a pedirle a nadie para ponerse del otro lado y decirle “Ud. se tiene que ir”.⁵⁶

Antes que el ex presidente provisional se definiera públicamente, desde el gobierno se renovaron las búsquedas de alternativas. El flamante ministro de Defensa, Martínez, realizó una propuesta nueva, que en realidad estaba contenida en el acuerdo firmado entre las tres armas como primera opción, y fue presentada por quien la propuso como un remedio viable, lícito y como la única opción.⁵⁷ Consistió en asegurar que los decretos del Poder Ejecutivo debían ser firmados por el ministro de Defensa, que debía ser nombrado con acuerdo de las tres armas, y los tres secretarios militares, la sanción de la ley de representación proporcional, medidas de saneamiento administrativo y la modificación de la ley de asociaciones profesionales.⁵⁸ La aplicación práctica del plan Martínez suponía limitar la capacidad de movimiento del presidente hasta 1964, cuando fuera elegido su sucesor. La idea fue bien recibida por la Aeronáutica y con positiva moderación por el Ejército; ambos dieron plazo hasta el mediodía del 28 para que el ministro lograra acuerdos.⁵⁹ También fue aceptada por el presidente; sin embargo, la Marina se negó, pues la solución “...traería un conflicto con los mandos subordinados.”⁶⁰

54 Kvaternik 1987, p. 47.

55 Kvaternik 1987, p. 43.

56 Puiggrós, citado en Kvaternik 1987, p. 50.

57 1962. El Plan Político del Dr. Martínez. *Crítica* 29/03, p. 6.

58 1962. Plan político del ministro de defensa. *La Nación*, 28/03, p. 1.

59 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, p. 3.

60 Kvaternik 1987, pp. 51-54.

La única forma en que parecía poder satisfacerse a la oficialidad de la Armada y a algunos sectores del Ejército era con la renuncia de Frondizi; su negativa llevaba a que esos sectores validaran la opción del derrocamiento. Resultaba difícil imaginar una vía alternativa al gobierno militar, pues era visible que en el Congreso no se iba a poder articular el acompañamiento a una salida civil. Reunido el Comité Nacional junto con el presidente de la Convención Nacional de la UCRI, se ponderaron los intentos de mediación (todavía Aramburu no había hecho públicos los resultados de sus gestiones) y, sobre la crisis institucional, se dijo:

...hemos manifestado que existen diversas soluciones de alto contenido ético dentro del ámbito estrictamente legal y el orden constitucional, para lo cual estimamos que es imprescindible la permanencia del presidente doctor Arturo Frondizi en su función, y que cualquier solución que se pretenda sobre la base de su alejamiento, transitorio o definitivo, no contará con el apoyo ni el asentimiento de la UCRI, lo que significa que no se prestará a mantener una ficción de legalidad, determinándola a declinar todas sus posiciones, comenzando por el Parlamento Nacional, el que de ese modo caducaría inmediatamente.⁶¹

La posición del partido de gobierno no aparece considerada por ningunos de los actores, aunque ese hecho no la convierte en sólo un testimonio. En definitiva, el dilema de los golpistas era la legalidad; y al imaginar el escenario político posterior al derrocamiento, podemos evaluar lo claras que eran las alternativas para los actores; para ellos, el alejamiento del presidente:

No sería sino el primer paso para una serie de medidas regresivas que desembocarían inevitablemente en un gobierno de fuerza, que a su vez sería víctima de nuevas presiones, que terminarían con toda posibilidad cercana de restauración de la democracia y hasta con el desquiciamiento de las propias Fuerzas Armadas, con las conocidas sustituciones y "purgas", como la experiencia local y universal lo señala.⁶²

Hasta Frondizi veía los riesgos que para las Fuerzas Armadas entrañaba el derrocamiento; al menos así lo señala el mismo 26 de Marzo a Cáceres Moiné:

No quiera pensar la despiadada, la tremenda lucha por el poder que se originaría inmediatamente a mi abandono del gobierno. No habría sino necesidad de ver cuál es ahora la situación interna en la Marina, lo que pasa en Ejército y los conflictos internos de Aeronáutica. Y no va tampoco examinar, sino sólo tener presentes las tremendas rivalidades, celos, enconos, egoísmos y deseos de preeminencia de un arma sobre la otra u otras. Mi responsabilidad es histórica y así lo entiendo. No puedo, en consecuencia, abandonarla.⁶³

El presidente, que veía la idea de un derrocamiento dentro del horizonte de las posibilidades, preparaba el panorama de acuerdo con la posibilidad de que se concretara. El 27 envía al presidente del Comité Nacional de la UCRI una carta que hace las veces

61 1962. Declinaría la UCRI todas sus posiciones. *La Prensa* 27/03, p. 5.

62 1962. Declinaría la UCRI todas sus posiciones. *La Prensa* 27/03, p. 5.

63 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 50.

de testamento político.⁶⁴ Allí repite la frase que lo caracterizó para la crisis final de su gobierno: “no me suicidaré, no me iré del país, no cederé”:

Nuestros enemigos –los enemigos del pueblo argentino– quieren mi renuncia. Con mi renuncia se prepara una parodia institucional, sobre las bases de una democracia restringida que excluya todos los sectores populares y, como consecuencia ineludible, una despiadada represión contra el pueblo, con la que me han amenazado continuamente. Esta es, por lo tanto, y lo digo aquí con tanta solemnidad, la razón fundamental de mi obstinada y tenaz negativa a renunciar a mi cargo o terminar con mi vida. Quienes se atrevan a sacarme del gobierno por la fuerza o a eliminarme físicamente deberán asumir ante la historia la responsabilidad de haber desatado en la Argentina la represión popular y su inevitable consecuencia: la guerra social. Ellos, si logran sus designios, abrirán las puertas al comunismo que con tanta vehemencia dicen combatir.⁶⁵

Algunas copias de la carta fueron remitidas a comunes amigos para que sirviera como “único y veraz testimonio de las razones de mi decisión.” Al parecer, Frondizi daba margen a cualquiera de las alternativas, la carta destila las altas probabilidades que veía de no sobrevivir a la crisis y eso queda claro cuando pedía que se hiciera pública en caso de que fuera eliminado físicamente o se lo hiciera prisionero. Después de explicar las resignaciones que considera haber hecho en pos de calmar a sus radicalizados críticos y antes de pedir a sus correligionarios que prosiguieran en la lucha y de encomendar la patria a la protección divina, agradece el acompañamiento:

En estas horas sombrías de la República puedo comprender cabalmente, con honda emoción republicana, el drama de ese gran argentino que fue Hipólito Yrigoyen, cuando solo, enfermo y abandonado, fue derrocado por las fuerzas antinacionales. Felizmente Dios ha querido librarme de esa dolorosa experiencia, porque mi partido y mis amigos de lucha de toda una vida me han acompañado con una conmovedora solidaridad que obliga a mi emocionada gratitud y que me ha recompensado de la soledad y las penurias del poder. Cualquiera fuere mi destino, sé que he contado con la lealtad de mis amigos y de mi partido y con la comprensión de mi pueblo. No necesito más.⁶⁶

En la tesitura de barajar las posibilidades, cerca de una semana antes de que se desencadenara la crisis, Frondizi había instruido al vicepresidente primero del Senado, José María Guido,⁶⁷ para que no permaneciera mucho tiempo fuera de la Capital:

Unos días más tarde –sería el viernes 23– fui a despedirme porque viajaba a Viedma, como lo hacía habitualmente. Me dice Frondizi: “No, usted no se puede ir”. –“¿Por qué?”. –“Porque puede ser necesario que se encuentre en la Capital por las cosas que

64 Reproducida en Alonso 1972, pp. 22-23.

65 Alonso 1972, p. 22.

66 Alonso 1972, p. 23.

67 En 1958 el Dr. José María Guido había sido electo diputado y luego, a pedido de Frondizi, senador nacional por Río Negro. Fiel frondicista, su ascenso dentro de la UCRI se atribuye a que era un emergente del desequilibrio que significó dentro del radicalismo la incorporación de los representantes de los territorios nacionales recientemente provincializados; se desempeñó como presidente provisional del Senado, desde la renuncia de Gómez a la vicepresidencia en 1958, hasta 1962, cuando Frondizi fue depuesto. Cf. Cardone 2005.

puedan ocurrir...”. –“¿Y qué puede ocurrir?”. –“Y... que las Fuerzas Armadas lo consulten para saber si usted está dispuesto a asumir el gobierno en reemplazo mío” (...) Como yo tengo que decir que no, esa palabra se puede decir por teléfono.⁶⁸

Guido recuerda que cuando salió fue abordado por los periodistas, los diarios titularon sus declaraciones con la frase “No hay legalidad sin Frondizi”;⁶⁹ más tarde recibe un llamado del presidente en el que le reprochaba la expresión y lo instaba a no hacer declaraciones que “interfirieran en el proceso”;⁷⁰ según el Jefe de Estado, quien le seguía en la sucesión era “el único que no debe hablar”.⁷¹ Para Guido, Frondizi:

...no quería que se deteriorara la posibilidad del recambio, la alternativa que yo podía significar... En ese momento yo no comprendía que la oposición de las Fuerzas Armadas fuera contra la persona de Frondizi; creía que era contra todo el gobierno, de modo que no pensaba siquiera que el presidente fuera reemplazado por uno de sus correligionarios, con el consentimiento de las Fuerzas Armadas.⁷²

EL DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDIZI

La intensidad de la presión era cambiante, las nuevas noticias hacían que ésta alternara desde una sensación de golpe inminente a la posibilidad de hallar un acuerdo o una solución política. La interpretación que habían hecho Puiggrós y Martínez de la actitud de Aramburu no era compartida por todos los actores. Así, por ejemplo, el General Franklin Rawson, Comandante de la III^a División de Caballería, con asiento en Tandil, sostenía que el “único medio por hacer para resguardar el honor, la tradición y la dignidad de la República” era derrocar al presidente por la fuerza. Esto se debía, según el comunicado que expidiera, a que había “...frustrado el Presidente de la Nación la patriótica mediación del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu...”.⁷³ Esta situación había trascendido, de manera que, por la tarde del 28, la prensa supo que Rawson estaba dispuesto a avanzar.⁷⁴

Sin embargo, en otro sector del Ejército también se hacen pronunciamientos tendientes al uso de la fuerza, pero en defensa de la permanencia del presidente. El día 28,

68 Luna 1975, pp. 11-12.

69 Las declaraciones de Guido a la prensa fueron el día 20 de marzo. Las circunstancias en las que hizo la afirmación son distintas según aparece, por ejemplo, en: 1962. Manifestó el Doctor Guido que no habrá legalidad sin Frondizi. *La Nación*, 27/03, pp. 1 y 4. Allí se menciona una intensa jornada de trabajo en la Presidencia de la Cámara de Senadores, en la que Guido habría recibido diversas visitas y habría analizado, junto a algunos senadores de la UCRI e incluso el presidente de la Cámara de Diputados, Federico Monjardín, la hipótesis del derrocamiento y la sucesión sobre Guido.

70 Luna 1975, p. 12.

71 Alonso 1972, p. 27.

72 Luna 1975, p. 12.

73 1962. La 3^a División de Caballería reclama el uso de la Fuerza. *La Nación*, 27/03, p. 3.

74 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4.

el General Enrique Rauch, Jefe del cuerpo de Caballería, ante movimientos de tropas de Infantería, ha decidido sostener la legalidad. Para ello, se presenta ante Fraga:

...informo de la situación al Secretario, que me informa que se siente impotente para impedir la acción: le digo que puedo apoyar en fuerza su posición en defensa de un primer ministro; que todo el Cuerpo de Caballería y otras unidades respondían a esa solución. Me preguntó si estaba dispuesto a ello. Ante mi afirmación, pide una proposición concreta, la que expongo y es aceptada (...) me traslado a Campo de Mayo, donde reúno a los Generales Onganía y Caro (...). Constituyo mi puesto de mando en el Comando de Guarnición, mientras se ordena una reunión de todos los jefes de institutos y unidades del lugar, para darles las órdenes de apresto correspondientes. Ya en ejecución de la operación, me comunico con el Comandante en Jefe por teléfono y le digo textualmente: "Mi general, a partir de este momento desconozco su autoridad y sólo cumpliré órdenes del Secretario de Ejército, en apoyo del plan con el primer ministro", y corto la comunicación.⁷⁵

Al mediodía, los infantes han suspendido la marcha; efectuados todos los aprestos, han permanecido en sus cuarteles. Rauch es informado de que Fraga presenta su renuncia en cumplimiento del acuerdo con los secretarios de las otras armas sobre la viabilidad del plan de Martínez,⁷⁶ pero no se entera de que aquel ha expresado públicamente que no es indeclinable.⁷⁷ Ello es enfatizado por el renunciante, marcando que si el presidente rechazara su renuncia, le pediría una decisión personal. Todo esto significa que Fraga interpretará el rechazo de su renuncia como una autorización, por parte del presidente, para reprimir a los golpistas. Considerando esa interpretación, los actores podían colegir la voluntad de Fraga de enfrentar a los golpistas; por ello se volvía primordial para aquéllos anular su capacidad de acción.⁷⁸ En el lapso en que el secretario presenta su renuncia y se entera de que ésta fue rechazada, al comandante legalista de la Caballería se le presenta un problema que resuelve rindiéndose:

...me llama por teléfono un coronel, secretario privado del secretario de Ejército, y me comunica que su superior se ha visto en la necesidad de renunciar al cargo (...).

La nueva situación cambia fundamentalmente el problema. Al renunciar el funcionario que tenía la obligación de defender al Gobierno, yo quedo suspendido en el vacío; me dejan solo dos caminos: seguir solo con la resolución de sostener a Frondizi, pero ya sin ningún compromiso por parte de éste, o deponer mi actitud. No puedo adoptar el primer camino por no compartir en nada su acción de gobierno.

Reúno a los Generales dependientes y les comunico el cambio de situación y mi resolución de deponer mi actitud de rebeldía, haciéndome único responsable de lo ocurrido. A continuación regreso a la Capital y me presento al Comandan-

75 Rauch 1971, pp. 98-99.

76 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 3.

77 1962. La nerviosa jornada vivida en la Casa de Gobierno. *La Prensa*, 29/03, p. 3.

78 1962. Reiteró el Jefe de Estado su decisión de no renunciar - La detención del General Fraga. *La Nación*, 29/03, p. 5. Potash (1985) sugiere que Fraga, en realidad, no fue muy enérgico en su defensa del presidente y que no mostraba mucho interés por enemistarse con el Comandante en Jefe. La misma tesis expresa que tenía Lanusse, pp. 496-501.

te en Jefe, quien manifiesta no tomará ninguna medida contra mi persona, razón por la cual regreso al Comando de mi cuerpo y entrego mi solicitud de retiro.⁷⁹

Cuando el presidente rechaza la renuncia de los secretarios militares, Cáceres Moiné es enviado a casa de Fraga con la consigna de que éste se dirigiera a Campo de Mayo. Sin embargo, el secretario prefiere pasar primero por su despacho y relevar a Poggi. Al llegar al ministerio, Fraga es arrestado por orden del Comandante en Jefe. “La desaparición de toda oposición dentro de las FFAA deja libre el camino para que los golpistas cumplan con su cometido y es así como, al atardecer, el Regimiento 3º de Infantería avanza sobre la Presidencia”.⁸⁰

Efectivamente, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, el Regimiento 3º de Infantería debía tomar posiciones en la Capital, desde la mañana, lo que había quedado en suspenso por la reacción de Campo de Mayo. Mientras, en casa de gobierno, poblada y rodeada por legisladores de la UCRI y público en general, el Cnel. Herrera, jefe de Granaderos, había retirado las guardias que debían custodiar al presidente hasta que el mismo Frondizi le ordena restituirlos.⁸¹ Poco después de las 17 horas, los comandantes en jefe de las tres armas fueron a pedirle nuevamente la renuncia al presidente; la reunión duró sólo cuatro minutos y la respuesta volvió a ser negativa.

A su término, los comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Aeronáutica –que ya habían ejecutado, como queda dicho, actos de insubordinación– se consideraron definitivamente liberados del acatamiento al presidente de la República y señalaron en otro comunicado que a él correspondía la responsabilidad de la situación planteada.⁸²

El Jefe de Estado pretende actuar con absoluta normalidad; durante toda la semana se ha ocupado de mantener las audiencias y proceder de la misma manera que cuando no estaban a punto de derrocarlo; y la prensa lo nota. En esa tesitura, llega a Olivos a las 18, seguido por un enjambre de funcionarios y dirigentes; a los quince minutos ordena difundir que se ha rechazado la renuncia de los secretarios militares. A partir de entonces, se reciben y suministran noticias. Tempranamente, a las 18:50, comienza a recibirse información sobre el desarrollo de los movimientos tácticos de los sectores golpistas:

El Jefe de Policía, Cap. VÁZQUEZ informa telefónicamente “Avanzan 30 camiones del regimiento 3 por la Avenida General Paz hacia Libertador con 1 tanque y un camión de comunicaciones” Seguiré informando.

El Dr. GUIDO informa al Sr. Presidente “La D1 ocupó el Congreso”.⁸³

79 Rauch 1971, pp. 99-100. En lugar de su retiro, en: 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4., aparece mencionado su relevamiento por el Comandante en Jefe, sin fundamentar los motivos.

80 Rauch 1971, p. 100.

81 Alonso 1972, p. 32. El detalle también es referido en: 1962. La nerviosa jornada vivida en la Casa de Gobierno. *La Prensa*, 29/03, p. 3.

82 1962. Reiteró el Jefe de Estado su decisión de no renunciar. *La Nación*, 29/03, p. 1.

83 Biblioteca Nacional, Fondo Centro Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (en adelante FCEN) N° 1657 – Relación cronológica de los hechos acaecidos los días 28 y 29 de marzo de 1962

Las noticias negativas van llegando juntas y el panorama se torna sombrío. A las 19:20 Frondizi recibe la noticia de que “El Gral. Fraga está detenido y junto con él todo el personal del 3^{er} piso”; la detención la llevó a cabo, pistola en mano, el Cnel. Fernández Fúnez (Jefe de Seguridad de la Secretaría), según orden del Comandante en Jefe, cosa que Poggi negaría luego y que Fernández Fúnez no dejaría de sostener.⁸⁴ Diez minutos más tarde es el mismo presidente el que llama a Campo de Mayo. Atendido por el Gral. Onganía,⁸⁵ le comunica que el secretario de Guerra está detenido y le pregunta cuál es la situación allí; Onganía le responde que se habían puesto a las órdenes del Comandante en Jefe.⁸⁶ Otros diez minutos más y el presidente es informado por la esposa del Gral. Fraga de que, junto con su marido, se encuentra detenido el Gral. Rauch. Ante las situaciones que se presentan, Frondizi ordena al Jefe de la Casa Militar, Cap. Lockhart, desalojar la casa de gobierno y evitar enfrentamientos. El Almirante Clement garantiza al Jefe de Estado su seguridad, la de su familia y sus bienes, con el destacamento que se encuentra en Olivos apoyado por la Infantería de Marina “...y en último lugar por la Marina en pleno”.⁸⁷

Mientras eso ocurría en Olivos, en la Secretaría de Guerra se habría estado pretendiendo constituir una junta militar. Un testigo anónimo le relataba a Eugenio Kvaternik:

En ese momento primaba la idea de que se constituía una junta militar. Así fue como me lo transmitió el Gral. Martijena a mí. Mientras tanto, había un coronel a los gritos preguntando por qué la radio, la cadena de comunicaciones, no transmite el mensaje de la Junta Revolucionaria...

Estaba yo ahí con el Dr. Corti y veíamos ese movimiento de gente: estaba el Gral. Fraga detenido en una oficina, al lado, y lo veíamos paseándose libremente. El oficial seguía por teléfono insistiendo en que se pasara el comunicado de la Junta Revolucionaria. Ahora, el comunicado ese nunca lo conocí, pero evidentemente existía, porque ese señor protestaba porque no se le hacía caso...⁸⁸

El testigo explica cómo Martijena los encargó a él y a Corti de redactar los primeros cinco decretos de la Junta Revolucionaria, entre ellos la Ley Marcial y la disolución del Congreso. El Coronel Guevara les comunica a los redactores que en breve estaría la Junta constituida:

Y acto seguido se encerraron en un salón todos los jefes de las FF.AA., es decir, los altos mandos de las tres fuerzas. Cuando terminamos de redactar los decretos, nos quedamos charlando, y mientras los pasaban a máquina, en un momento dado se abren las puertas de ese salón, que estaba custodiado por la policía militar, y salió el Gral. Martijena y nos pide... un nombre

en la Quinta Presidencial - Olivos. 29/03/1962. Producido por Gonzalo Bustamante, Capitán de Fragata, Edecán de turno; fs. 1. 18:50.

84 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, pp. 4 y 20.

85 Onganía había sido designado para reemplazar a Rauch, que había sido detenido en la Secretaría de Guerra y había sido destituido: 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4.

86 FCEN N° 1657, fs. 1. 19:30.

87 FCEN N° 1657, fs. 1. 19:35.

88 Citado en Kvaternik 1987, pp. 58-59.

para Presidente de la Nación. “Pero ¿cómo? –le pregunté yo–, a esta altura del partido Uds. no se han puesto de acuerdo en quién va a gobernar?” Porque la tesis de Marina era que gobernaría un civil, y creo que el nombre propuesto era el de Laferrere. “Eh –le digo-, esto no es serio, porque no se puede improvisar así un nombre para presidir el país. Es una cosa que hay que meditarla mucho”. Martijena muy acalorado dice: “Pero no se les ocurre nadie, a ver, ¿qué les parece el Dr. Houssay?”. Le digo “Pero no, por favor, ésas son cosas que no caminan, políticamente no funcionan”. Eran las 21:30; nos fuimos ante el desarrollo de los acontecimientos y yo habré llegado a mi casa a eso de las 22. Llego y me encuentro con un mensaje de Martijena para que lo llame urgente. Lo llamo y me dice: “Bueno, se ha retrocedido a la posición dos. Hay que buscar a Guido urgentemente; póngase en campaña y mientras tanto trate de hacer llegar a las embajadas la seguridad de que el país va a tener gobierno”.⁸⁹

Efectivamente, en la residencia de Olivos son informados de la finalización del encuentro de la cúpula militar y de la voluntad de los jefes de tomar contacto con Guido.⁹⁰ La situación entre los golpistas era tan confusa e inestable como en el gobierno. Mientras esa parte de los militares se empeña en ponerse de acuerdo para ver si elegían un presidente cualquiera o lo ubicaban a Guido, otro sector consulta a Aramburu para ofrecerle la presidencia. El Gral. Elizondo y el Gral. Rawson recibieron, a las cinco de la mañana del 29, la negativa del ex presidente provisional.

Todo esto ocurría a pesar de que el mismo 28 de marzo los jefes de las tres armas habían suscripto un acta según la cual se comprometía cada uno de ellos a rechazar la presidencia de la nación para sí y, en conjunto, a procurar una continuidad civil en el gobierno. Con su propio renunciamento, cada uno de los jefes militares negaba las intenciones de cualquier otro sector por cuya imaginación pasara el deseo de establecer un gobierno militar. A pesar de la falta de organización, prima el consenso de que no se quiere mantener a Frondizi.

Aparentemente, en Olivos se hacen cálculos. Pareciera que el círculo más cercano al presidente está dispuesto, de tener posibilidades, a defender su permanencia; para ello se buscan datos alentadores. El intendente de Buenos Aires, Hernán Giralt, informa que “Marina y Aeronáutica irían a aclarar con Guerra el problema de tener detenido al Gral. Fraga”.⁹¹ Luego, Clement informa que los otros dos comandantes en jefe han increpado a Poggi por el movimiento de tropas. Casi una hora después, Cáceres Moiné informa que se reúnen brigadieres dispuestos a defender al gobierno; sin embargo, se calcula que los mandos serán desbordados por las fuerzas, es decir que los subalternos no obedecerían una orden de represión. Las tropas del Regimiento 3 llegan a la Casa de Gobierno pero pasan de largo: en realidad, se dirigían hacia el puente Pueyrredón. Luego, Lockhart vuelve a llamar para avisar que se había equivocado, “por un error se había comunicado llegada de camiones con tropas a la Casa de Gobierno anteriormente; eran los camiones enviados a recoger el Destacamento de Granaderos que aún no se

89 Citado en Kvaternik 1987, p. 59.

90 FCEN N° 1657, fs. 3. 22:15.

91 FCEN N° 1657, fs. 2. 19:50.

había retirado.”⁹² A las 22:24, se hace un último intento con Campo de Mayo; el Coronel Muzio charla con el Gral. Onganía: “dice que al preguntarle ‘qué querían hacer’, le dijo ‘dictadura militar por largos años.’”⁹³ Otra vez, en la madrugada, surgiría la mención a Campo de Mayo pero sólo como una especulación informativa cuando ya no había tiempo para evitar nada; a las 03:55 “Llegó el Sr. Larroudé. Informa sobre la situación en Campo de Mayo. Blindados. Escuela de caballería y Escuela de Suboficiales apoyan al gobierno. Piensan en nombrar un ministro de Guerra, como el Gral. Imaz”.⁹⁴

Esa misma noche, a raíz de las posiciones adoptadas por las cúpulas militares, los secretarios de Marina y Aeronáutica (cabe recordar que Fraga se encontraba detenido) se dedican a ir y venir entre Olivos, el Congreso de la Nación y las Secretarías Militares, alternando entre Frondizi, Guido y los comandantes de las armas. Algo después de las 22, el almirante Clement y el Brigadier Rojas Silveyra visitan en su despacho del Senado a Guido, quien relata:

Me manifestaron que estaban muy preocupados por la situación de sus armas, la confusión y la exaltación que se estaba viviendo allí; que querían hablar con el Presidente pero que les parecía inoportuna la hora. Les dije que no era cuestión de oportunidad o inoportunidad: que si querían hablar con el Presidente era muy fácil hacerlo. Tomé el teléfono, me comuniqué con Frondizi y le expuse lo que me habían dicho Clement y Rojas Silveyra. “que vengan ya”, dijo Frondizi. Les transmití esto, no bien colgué y los dos secretarios salieron para Olivos inmediatamente.⁹⁵

Efectivamente, el edecán de Frondizi anota la comunicación de que ambos secretarios están yendo para Olivos a las 0:10 del día 29 de marzo. A las 0:55 quedó asentado que:

Se retiraron los señores Secretarios. De lo conversado se informó que preguntaron al señor Presidente si aceptaría una licencia, a lo que le contestó que no. Luego preguntaron si aceptaba el plan del Ministro de Defensa; contestó que sí, pero que era necesaria una decisión rápida, pues si mañana (por hoy) el Presidente contaba con alguna fuerza, iría a la Casa de Gobierno y seguiría en funciones; que no podía admitir un Secretario de Guerra detenido. Resumiendo: si hay una solución civil, el Presidente desea colaborar con el plan más viable, cualquiera que sea; si la solución es militar (por la fuerza), los militares se harán responsables.⁹⁶

A pesar de la tensión que reinaba en los distintos ámbitos que tenían alguna posibilidad de intervenir en la crisis, las acciones no se precipitaron. Por el contrario, se busca que las formas de resolución sean consensuadas inclusive con el presidente que sería, sin dudas, desplazado. La prudencia se ve en el proceder de todos los actores, por ejemplo en el que tenía que detener a Frondizi, Uriondo, quien llegó a ser descubierto y retirado de Olivos, pues a la 01:35 “El chofer TOUBRON, del Tte. Coronel GÓMEZ CENTURIÓN, escuchó por la radio de un automóvil, ‘que aún no había cumplido el Gral.

92 FCEN N° 1657, fs. 1. 21:35.

93 FCEN N° 1657, fs. 3. 22:24.

94 FCEN N° 1657, fs. 5. 03:55.

95 Luna 1975, p. 12.

96 FCEN N° 1657, fs. 4. 00:55.

Uriondo, la delicada misión de detener al Presidente".⁹⁷ En lugar de detenerlo, generar un enfrentamiento o un escándalo, en media hora se lo hizo retirar de la quinta.⁹⁸

Martínez, que según el informe de Gonzalo Bustamante llamó a las 2 de la mañana y llegó a Olivos a las 2:40, recuerda que, pasada la medianoche, acude a la residencia de Olivos acompañado por su adjunto, Mariano Grondona;⁹⁹ allí lo recibe el presidente Frondizi en pijama:

Bueno, he llegado a un acuerdo con Clement y Rojas Silveyra, que se acaban de ir: 'Ustedes me detienen y no me largan porque si lo hacen tomo un colectivo, me bajo en la Casa Rosada y asumo el gobierno.' Detenido, yo voy a lograr que el país lo digiera con el menor daño posible, con el menor quebranto de sus relaciones comerciales, de sus relaciones políticas. Me dejan un teléfono, que yo voy a hablar con Konrad Adenauer y John Kennedy. Y les voy a decir que no se asusten, que son cosas nuestras que ellos no entenderían, pero que todo sigue igual, que todo está bajo control como a ustedes les gusta.¹⁰⁰

Impresionado por la decisión de Frondizi, el ministro quiso que Grondona conociera la tesitura del presidente, entonces le dijo:

–Mire, ahí abajo tengo un joven amigo mío, un adjunto de mi cátedra, que es un muchacho muy capaz que se llama Mariano Grondona, y que él le ha tirado mucho a usted, ha escrito muchos artículos en contra suyo, pero estoy seguro de que si usted le repite todo lo que me ha dicho a mí, usted le va a hacer un curso acelerado de docencia cívica y moral que lo va a impresionar. ¿Se anima usted?

–Pero por supuesto, dígame que suba.

Bajé, lo llamé a Mariano, y Frondizi le volvió a explicar todo, y lo dejó con una impresión, porque Mariano estaba trabajado por esa mentalidad de la leyenda negra antifrondizista, de manera que donde veía una luz, es una señal falsa que está haciendo Frondizi; donde había una sombra, es un engaño que está provocando para embaucar al transeúnte...¹⁰¹

Mientras tanto, los secretarios de Marina y de Aeronáutica, que se habían retirado, hacía casi dos horas, se dirigieron hacia el congreso donde Guido estaba reunido con los comandantes en jefe, que se habían presentado en su despacho poco después de que se fueran Clement y Alsina:

...me anuncian a los tres Comandantes en Jefe, que querían hablar conmigo. Los hice pasar y en seguida tomó la palabra el general Poggi. Dijo que venían a preguntarme si estaba dispuesto a ocupar la presidencia. Les contesté (...) que quien ocupaba la presidencia de la Nación era el doctor Frondizi... Insistieron en la pregunta y yo seguí evadiendo la contestación con el mismo argumento.¹⁰²

97 FCEN N° 1657, fs. 4. 01:35. Mayúsculas en el original.

98 FCEN N° 1657, fs. 5. 02:00.

99 Lanusse refiere la reunión y agrega que Grondona fue en calidad de asesor de la Marina. SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 4.

100 En Martínez 1998. La entrevista de Martínez y el posterior ingreso de Grondona quedaron asentados también en FCEN N° 1657, fs. 4. 02:55.

101 Martínez 1998.

102 Luna 1975, p. 12.

Continuaron hablando sobre la cuestión hasta que, de pronto, las puertas del despacho se abren e irrumpen Clement y Rojas Silveyra muy apurados:

El Almirante Clement dijo: 'Señores, ¡está todo solucionado!'. (...) Y agrega: 'Venimos de ver al doctor Frondizi y estas son sus indicaciones'. Saca un papel del bolsillo y lee: 'Primero: debe procederse a la detención del doctor Frondizi; segundo, la detención debe hacerse efectiva en un acantonamiento militar. (...) Tercero: el momento de la detención debe ser las ocho de la mañana del día de mañana, cuando se produce el relevo de la guardia presidencial. El jefe de la compañía que va a relevar a la que cesa debe demorar unos minutos su llegada, para no verse obligado a defender la investidura presidencial.'¹⁰³

Al terminar la reunión, Guido llamó a la quinta de Olivos e informó los detalles del encuentro.¹⁰⁴ Tres cuartos de hora más tarde, el intendente Giralt hizo lo propio informando de la reunión de Guido con la cúpula militar y de su posición negativa frente a las propuestas recibidas.¹⁰⁵ Luego de cinco minutos, el senador García, presidente de la UCRI, habló con Cáceres Moiné y acordaron transmitir a los demás que se debía tomar una actitud acorde con la del presidente; también informó de la reunión con los militares; a las tres y media de la madrugada llegó a Olivos y subió a al dormitorio presidencial.¹⁰⁶ Entretanto, Frondizi recibió una llamada de Clement: las proposiciones del presidente han sido rechazadas y los comandantes en jefe han decidido derrocar al gobierno.¹⁰⁷

A las 4:30, el Comandante en Jefe del Ejército, Gral. Poggi, cursa un radiograma a las unidades de todo el país: "A todos los comandos, organismos y unidades del Ejército. El señor Presidente de la República ha sido depuesto por las Fuerzas Armadas. Esta decisión es inamovible."¹⁰⁸

Un comunicado de la Junta de Comandantes ratifica la decisión. Emitido oficialmente desde la Secretaría de Guerra a las 4:55, en él se explica que las intervenciones de las Fuerzas Armadas habrían sido siempre para defender la democracia, "...y señalaron más de una vez las graves contradicciones de la política gubernamental interferida e ineficaz de paralelismos nocivos e inconstitucionales con nuestra vocación de nación libre, cristiana y democrática...".¹⁰⁹ En ese rol, las FF.AA. fueron enfrentando sucesivas crisis. La que comenzó con las elecciones del 18 de marzo habría puesto en evidencia la pérdida de autoridad del presidente:

Encerrado entre los términos de su propio dilema, el gobierno enfrentaba, por una parte, el resurgimiento de fuerzas extremistas infiltradas en la democra-

103 Luna 1975, pp. 12-13.

104 FCEN N° 1657, fs. 4. 02:07.

105 FCEN N° 1657, fs. 4 y 5. 02:50.

106 FCEN N° 1657, fs. 5. 02:55 y 03:30.

107 FCEN N° 1657, fs. 5. 03:40.

108 Alonso 1972, p. 33. También *La Nación*, 29/03/1962, p. 1. En cambio, *La Prensa*, 29/03/1962, p. 1, señala que el mensaje habría sido despachado a las 03:50.

109 1962. Buscamos la Constitución y nos aferramos a ella como la única tabla de salvación. *La Nación* 30/03, p. 1. 1962. El anuncio de la decisión de destituir al Presidente. *La Prensa*, 30/03, p. 5.

cia; por la otra, la inminente posibilidad de disturbios sociales de magnitud. Carecía de fuerza, de autoridad moral y política para resolver la situación.¹¹⁰

En esas condiciones, los militares “recibieron así, otra vez, la responsabilidad de restaurar aquellos valores”. El presidente acepta la propuesta castrense del gabinete de unidad nacional, pero los sectores políticos no lo acompañan, por lo que las Fuerzas Armadas comenzaron a ver en el presidente el problema. No juzgan, aunque mencionan que Frondizi no hizo el sacrificio de renunciar ante la evidencia de su falta de poder; pero no pueden dejar a la República en ascuas.

Buscamos la Constitución. Nos aferramos a ella como la única tabla de salvación de todos los argentinos. Los militares de la Argentina creemos en la civilidad. Lo esperamos todo de ella y es para ella que decidimos un proceso que había desembocado en un punto muerto peligroso para la democracia y para el bien común. Al tomar la decisión de alejar al presidente, creemos salvar la constitución y recuperar la fe en sus principios.¹¹¹

Luego de garantizar la falta de animadversión a persona o idea alguna e invocar la tradición de mayo, firman los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.¹¹²

Mientras corre el rumor de un triunvirato de gobierno compuesto por el Almirante Hartung, el General Ossorio Arana y el Brigadier Rojas Silveyra,¹¹³ el presidente hace subir a su dormitorio al edecán y a los oficiales de la custodia. Los informa de la situación y los va relevando de su obligación de protegerlo; también los instruye acerca de cómo será detenido.¹¹⁴ Cuando el Coronel Herrera, jefe de Granaderos, es informado telefónicamente, aclara que estará atento y preparado para cualquier cambio de parecer de Frondizi.¹¹⁵

La prensa registra que a las seis de la mañana arriban más de treinta personas a la residencia de Olivos, entre ellos, los miembros del gabinete nacional y varios legisladores.¹¹⁶ Entre ellos, llegó el ministro de Defensa, Rodolfo Martínez, quien, a partir de ese momento, sería el operador político de Frondizi:

Cuando llegué [a Olivos] me dijeron:

– El Presidente está preguntando por usted.

Entonces subí, él no había bajado, estaba arriba, vestido ya, serían las siete menos cuarto. Y entonces me dice:

– Bueno, me alegro mucho que haya venido porque quiero encargarle a usted una cosa. Le quiero encargar a usted que haga todo lo posible para que el Doctor Guido asuma el gobierno.

110 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

111 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

112 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

113 FCEN N° 1657, fs. 5. 04:20.

114 FCEN N° 1657, fs. 5. 04:23.

115 FCEN N° 1657, fs. 5. 05:25.

116 *La Nación*, 30/03/1962, p. 6. En cambio, *La Prensa*, 29/03/1962, p. 1, señala que el mensaje habría sido despachado a las 03:50.

No me dijo que había hablado con el Doctor Guido, pero me dio a entender claramente que el Doctor Guido no estaba informado del arreglo que él había hecho unas horas antes con Clement y con Rojas Silveira.

– Está todo arreglado, me llevan a Martín García a las ocho de la mañana, pero le quiero pedir a usted dos cosas: la primera que se ocupe de que el Doctor Guido asuma el gobierno y la segunda, que se ocupe de que usted siga en el gabinete». ¹¹⁷

En lo que resta de la madrugada, el edecán sólo registra que el presidente recibe al matrimonio Clement. Sin embargo, deja asentado que a las 7:45 hay en la quinta presidencial entre 150 y 200 personas. Algunos han pasado gran parte de la madrugada allí, ¹¹⁸ la mayoría de esas personas fueron llegando desde las cinco.

En ese momento, sale el presidente con su esposa, se despide de ella y sube al Chrysler acompañado por el capitán Lockhart y el teniente Valenti. Conducido por un chofer de apellido Reynolds, y seguido por dos vehículos de custodia, se dirige hacia Aeroparque, y de allí a la isla Martín García. Arturo Frondizi había sido derrocado.

LÍMITES DEL CONSENSO GOLPISTA

Cabe retomar ahora uno de los supuestos básicos que asumen los sectores golpistas: la cohesión social. En todo este proceso, en el que un sector de la administración del Estado disloca el normal funcionamiento del juego político, la dialéctica del consenso permanece activa. Si el ejercicio o la amenaza de la violencia –que también en este tipo de trances corre riesgo de dejar de ser ejercida de manera monopólica– es la herramienta para que Frondizi fuera expulsado de la presidencia, no tienen los golpistas carta blanca para hacer y deshacer a su antojo. Y es aquí, en el terreno de los consensos, donde tienen cabida las maniobras de los sectores que se oponen a la instauración de una dictadura militar; porque el avance castrense es resistido por sectores civiles que ven en las dudas de los uniformados los espacios por donde colar una alternativa política. Guido y los protagonistas de este proceso interpretarían la sucesión presidencial como una estrategia de los sectores políticos civiles para retacear espacios de institucionalidad al avance militar. Este retaceo se habría dado como un forcejeo en retirada permanente, resistencia surgida de la derrota como una forma de salvar los restos del naufragio. Y si bien se puede interpretar como poco heroico aceptar la agenda militar como programa de gobierno, la porfía civil cumple un papel determinante en las fisuras de los ámbitos castrenses. Lo que a partir de este proceso se debatiría en las Fuerzas Armadas son los límites del derecho castrense a la intervención política.

Las dudas sobre las garantías que ofrecía el sistema político para mantener el orden social llevan a los sectores más recalcitrantes de la política argentina a desarticular el sistema político, que, por otra parte, aún no se veía claramente consolidado. El supues-

¹¹⁷ Martínez 1998.

¹¹⁸ El testimonio de Cáceres Moiné aparece citado en Pisarello Virasoro 1996, pp. 84-86, enumera a aquellos con los que compartió el momento de la despedida a Frondizi.

to de los golpistas era que la cohesión social se encontraba amenazada por el castrismo y el peronismo pero era capaz de soportar el desplazamiento de Frondizi, al que veían como responsable de alentar el crecimiento de las principales amenazas que se cernían sobre la república. Sin embargo, dudaban sobre cuáles serían los métodos y las consecuencias que podían tener.

Hemos visto en este trabajo cómo fueron jugando las vacilaciones en el proceso del golpe, pero dejaremos para otra oportunidad la cuestión de los costos que tendría para los golpistas la falta de cohesión. Aquéllos se basaron en la forma de maniobrar por parte de los sectores civiles que organizarían la sucesión presidencial por fuera de las confusas pautas militares, lo que tomaría de sorpresa a los oficiales y les quitaría margen de maniobra, llevándolos a profundizar sus diferencias internas. Es con la atención puesta en el mismo orden social que los sectores castrenses se verían obligados a retroceder y aceptar el hecho consumado de tener un presidente civil que muestra reticencias a hacer del gobierno un consorcio cívico-militar. Por esta razón, en adelante, volcarían su presión sobre el nuevo presidente y se dedicarían, a su vez, a limitar su capacidad de acción, no sin entrar por ello en una espiral de contradicciones cada vez más violentas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, Oscar, 1964. *Entretelones de la trampa*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- ALONSO, Enrique, 1972. La caída de Frondizi. *Todo es Historia*, nº 59, marzo.
- AMARAL, Samuel, 2001. De Perón a Perón (1955-1973). En Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta. vol. VII.
- y Mariano PLOTKIN (comps.), 2004 [1993]. *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- BURKE, Peter, 1999 [1990]. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- CARDONE, Edgardo, 2005. *José María Guido. Un patriota en la borrasca*. Buenos Aires: De los Cuatro Vientos.
- FONTANA, Josep, 1982. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, 2000. *Historia Argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- HUDSON, Carlos, 2014. *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- JAMES, Daniel, 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- KVATERNIK, Eugenio, 1987. *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: Ediciones del Ides.
- 1990. *El péndulo cívico militar. La caída de Illia*. Buenos Aires: Tesis.
- LUNA, Félix, 1975. En memoria de Guido. *Todo es Historia*, nº 99, agosto.
- MARTÍNEZ, Rodolfo, 1998. La grave crisis política - institucional 1962. Relato por el Dr. Rodolfo Martínez (h) del proceso que culminó con el senador José María Guido en la Presidencia de la República y Arturo Frondizi, preso, en la isla Martín García. Conferencia, 13/08/1998. En: www.mininterior.gov.ar/agn/martinez.pdf

- MAZZEI, Daniel, 2012. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*, Buenos Aires: Eudeba.
- MELON PIRRO, Julio César, 2009. *El peronismo después del Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'DONNELL, Guillermo, 1972. Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966. En *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- 1976. Estado y alianzas en la Argentina. 1956- 1976. *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 64.
- PISARELLO VIRASORO, Roberto, 1996. *Cómo y por qué fue derrocado Frondizi*. Buenos Aires: Biblos.
- POTASH, Robert, 1985. *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962 de Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hispamérica.
- 1994. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte (1962-66)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2001. Las Fuerzas Armadas (1943-1973). En Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, vol. VIII.
- RAUCH, Enrique, 1971. *Un juicio al proceso político argentino*, Buenos Aires: Moharra.
- RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, 1990. *La presidencia de José María Guido*. Buenos Aires: CEAL.
- ROUQUIÉ, Alain, 1994 [1985], *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires: Hispamérica.
- SÁENZ QUESADA, María, 2007. *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi, historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SMULOVITZ, Catalina, 1988. Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962. *Desarrollo Económico*, n° 109 (abril-junio).
- 1991. En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966. *Desarrollo Económico*, n° 121 (abril-junio).
- SPINELLI, María Estela, 2005. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.
- SZUSTERMAN, Celia, 1998. *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- TCACH, César, 2003. Golpes, proscripciones y partidos políticos. En Daniel JAMES (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, vol. IX.
- 2012. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TORTTI, María Cristina, 2009. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo.

